SAGRADA BIBLIA

Rut

Libro completo

«Tu pueblo es mi pueblo, y tu Dios es mi Dios»

EDICIÓN DE ESTUDIO

Texto de Félix Torres Amat, con notas que se abren al tocar el número: palabras, contexto, fe y conexiones bíblicas. Con pausas para meditar y escribir.

Índice

Cómo usar esta edición 4

Antes de empezar 6

Veinticuatro palabras hebreas 13

El libro de Rut en la liturgia 15

1 Tu pueblo es mi pueblo 17

2 Rut en el campo de Booz 26

3 La noche en la era 35

4 El redentor de Belén 42

PARA PROFUNDIZAR

1 «Tu pueblo es mi pueblo»: la moabita que eligió al Dios de Israel 22

2 «Por fortuna»: el jésed y la providencia escondida 31

3 «Extiende tu manto»: la noche en la era 38

4 Booz, el redentor: del goel a Cristo 48

CUADROS

1 Moab en la Biblia 21

2 Las faenas de la cosecha 30

4 De Fares a David 46

4 Rut y la ley de Moisés 47

Repaso 52
Notas personales 54
Sobre esta edición 55

Cómo usar esta edición

Este archivo está pensado para leerse en un lector de tinta electrónica, con el dedo o con el lápiz.

Las notas se abren al tocarlas

Dentro del texto bíblico verás pequeños números en un recuadro gris, como este: 3. Cada uno es una nota guardada como comentario del PDF. Al tocar el número, la nota se abre en una ventana y no tienes que ir al final del libro.

Cada nota lleva arriba un título con su número, la cita y su tipo, por ejemplo «3 · Rt 1,2 · Palabra». Hay cuatro tipos:

Palabra	Qué significa una palabra hebrea o latina, o una palabra del español antiguo de esta traducción.
Contexto	Historia, arqueología, geografía y lo que contaban los pueblos vecinos de Israel.
Fe	Lo que enseña la Iglesia: el Catecismo, los Padres, los papas y la liturgia.
Conexión	Cómo resuena el pasaje en el resto de la Biblia, sobre todo en el Nuevo Testamento.

Los números pequeños en negrita, sin recuadro, son los versículos.

Para detenerse

Al final de cada capítulo hay una **Pausa**: dos o tres preguntas, una oración breve y líneas para escribir con el lápiz. Muchos capítulos tienen además un recuadro **¿Sabías que?**, y hay cuadros de apoyo, como Moab en la Biblia, las faenas de la cosecha, Rut y la ley de Moisés o la genealogía de David. Algunos terminan con un breve ensayo, **Para profundizar**, sobre una gran cuestión del libro. Al final encontrarás un repaso con preguntas cuyas respuestas también se esconden en notas.

Un modo de leer

Lee primero el capítulo de corrido, sin abrir las notas, para escuchar la historia entera. Después reléelo despacio, tocando las notas que te llamen la atención; si hay un ensayo, léelo entonces. Termina con la Pausa. Es una forma sencilla de la *lectio divina*, la lectura orante que la Iglesia recomienda: leer, meditar, orar, contemplar y llevar la Palabra a la vida (Benedicto XVI, *Verbum Domini*, n. 87).

El índice y los marcadores del PDF son tocables; el índice incluye también la lista de ensayos y de cuadros. Si alguna nota no se abre en tu lector, mira la última página.

Antes de empezar

Una historia de lealtad en tiempo de los jueces

El libro de Rut es una de las narraciones más bellas de la Biblia, y de las más breves: cuatro capítulos que se leen en media hora. En hebreo, como en griego y en latín, lleva el nombre de su protagonista, *Rut*, una mujer de Moab. Su significado es incierto; quizá sea «compañera», y el Talmud lo relaciona con un verbo que significa «saciar» (Baba Batra 14b). Con Judit y Ester, es uno de los tres libros del Antiguo Testamento que llevan nombre de mujer.

La traducción griega de los Setenta y la Vulgata lo colocan después de los Jueces, porque empieza «en el tiempo que Israel era gobernado por jueces» (1,1) y termina con el nombre de David: es un puente hacia los libros de Samuel. San Jerónimo cuenta que los judíos lo unían al libro de los Jueces, y Torres Amat lo llama «un apéndice» de ese libro. En la Biblia hebrea, en cambio, está entre los «Escritos», en el grupo de los cinco rollos que se leen en las fiestas: la sinagoga lo lee en la fiesta de las Semanas, la Pentecostés de la siega. En los grandes códices medievales sigue a los Proverbios, que terminan con el elogio de la «mujer fuerte»; Booz llamará a Rut «mujer de virtud» con esas mismas palabras hebreas (3,11).

El libro de los Jueces se cerraba con dos historias de violencia que empiezan con un levita de Belén y con una mujer de Belén (Jue 17,7; 19,1), y con un estribillo amargo: «cada cual hacía lo que le parecía mejor» (Jue 21,25). Rut cuenta lo que pasó en esos años en la misma Belén, sin guerras ni milagros. Una familia huye del hambre a Moab, donde mueren el padre y los dos hijos; la viuda, Noemí, vuelve con Rut, su nuera moabita, que no quiere dejarla; Rut espiga en el campo de Booz, un pariente rico, y una noche, en la era, le pide que la tome bajo su protección; Booz resuelve el asunto en la puerta de la ciudad, se casa con ella, y nace Obed, el abuelo de David.

DEL HAMBRE AL NACIMIENTO DE UN HIJO

1,1-5	Hambre en Belén, muerte en Moab
1,6-22	El regreso: «tu pueblo es mi pueblo»
2	Rut espiga en el campo de Booz
3	La noche en la era: «extiende tu manto»
4,1-12	En la puerta de la ciudad: el rescate y la boda
4,13-17	Nace Obed: «ha nacido un hijo a Noemí»
4,18-22	Las generaciones de Fares hasta David

El narrador construye el libro como un camino del vacío a la plenitud:

1,1 · 1,22	Hambre en la «casa del pan» · llegan al empezar la siega
1,5 · 4,13	Mueren los dos hijos · nace un hijo
1,9 · 3,1	«Concédaos el hallar descanso» · «voy a procurarte descanso»
1,20 · 4,14	«Llamadme Mara» · «Bendito sea el Señor»
1,21 · 3,17	«Me ha hecho volver vacía» · «no quiero que vuelvas… con las manos vacías»
2,10 · 4,17	«Siendo yo una mujer extranjera» · bisabuela de David

Quién lo escribió y cuándo

El autor es desconocido. El Talmud atribuye el libro a Samuel (Baba Batra 14b), como «el mayor número de expositores», dice Torres Amat. La fecha se discute: unos lo sitúan en tiempos de la monarquía, por su hebreo clásico y su interés por los antepasados de David; otros, después del destierro, hacia los siglos V o IV a. C., por rasgos de lengua tardía y porque el narrador explica una costumbre «antigua» que sus lectores ya no conocían (4,7). En ese caso habría circulado cuando Esdras y Nehemías hacían despedir a las mujeres extranjeras, también a las moabitas (Esd 9 – 10; Neh 13,23-27), y muchos lo leen como una voz que re-

cuerda que la bisabuela de David fue una de ellas; otros no ven necesaria esa lectura.

Es un relato de gran arte, con diálogos cuidados, simetrías y nombres que hablan; los estudiosos lo llaman una «novela corta». Eso no significa que sea inventado: difícilmente alguien habría inventado una bisabuela moabita para el gran rey de Israel, y se entiende así que David, perseguido por Saúl, dejara a sus padres al cuidado del rey de Moab (1 Sam 22,3-4). La Iglesia pide atender al género de cada libro para descubrir lo que Dios quiso enseñar «para nuestra salvación» (*Dei Verbum*, nn. 11-12).

Cómo leerlo

El narrador solo dice dos veces que Dios actuó: cuando «el Señor había vuelto los ojos hacia su pueblo» y le dio pan (1,6), y cuando «el Señor le hizo la gracia de que Rut concibiera» (4,13). Entre las dos, Dios no habla ni aparece; los personajes lo nombran en sus bendiciones, y las bendiciones se cumplen por medio de ellos. Hasta lo que el narrador llama, con ironía, «fortuna» (2,3) está en sus manos: Dios da a sus criaturas la dignidad de cooperar en su designio (Catecismo, n. 306).

La palabra clave es *jésed*, el amor fiel que va más allá de lo debido: Noemí lo desea a sus nueras (1,8), lo reconoce en Booz (2,20), y Booz lo alaba en Rut (3,10). Un rabino anti-

guo, Zeirá, dijo que este libro no enseña leyes de pureza ni de lo prohibido y lo permitido, sino cuán grande es el premio de los que practican la misericordia (*Rut Rabá* 2,14). Otra palabra lo une todo: *goel*, el «pariente redentor» que rescataba la tierra y la familia de los suyos (Lv 25,25). Booz rescata el campo de Elimelec y se casa con la viuda de su pariente para que su nombre no se borre; al final, las mujeres de Belén dicen que el niño Obed es el «redentor» de Noemí (4,14, según el hebreo).

Para los cristianos, el libro termina donde empieza el Evangelio: «Booz engendró de Rut a Obed» (Mt 1,5), y Belén, la ciudad de Booz y de David, será la del nacimiento de Jesús (Miq 5,1; Mt 2,6). El Catecismo cuenta a Rut entre las mujeres por las que Dios, contra toda expectativa humana, preparó la misión de María (n. 489). Los Padres vieron en ella a la Iglesia que viene de los paganos, y en Booz, el pariente que la rescata y la toma por esposa, una figura de Cristo; Torres Amat lo explica con san Pablo: también nosotros estábamos «sin Cristo, extraños de la sociedad de Israel» (Ef 2,12). El papa Francisco presentó a Noemí y a Rut como la «alianza entre las generaciones» que abre al futuro (audiencia general del 27 de abril de 2022).

Hay pocas páginas difíciles. La escena nocturna de la era (3,1-14) es delicada y está contada con una ambigüedad buscada; las notas la explican sin escándalo y sin disimu-

lo. Noemí se queja de Dios con dureza (1,20-21), y la Biblia conserva su queja, como la de Job, porque también la queja puede ser oración. Y la ley excluía a los moabitas de la asamblea del Señor (Dt 23,3): el libro no la discute, pero cuenta cómo una moabita llegó a ser la bisabuela de David.

Sobre esta traducción

Torres Amat sigue la Vulgata y conserva sus aclaraciones: «No me llaméis Noemí (esto es, graciosa); sino llamadme Mara (que significa amarga)» (1,20); «un efí de cebada, esto es tres modios» (2,17). Añade otras suyas con «o»: «a las puertas o juzgado de la ciudad» (4,1), «las generaciones o la posteridad de Fares» (4,18). En este libro no escribe nada en mayúsculas. A veces sigue a la Vulgata donde se aparta del hebreo: Booz llama al otro pariente «por su nombre» (4,1), mientras el hebreo lo deja en el anonimato, «fulano»; otras sigue al hebreo contra la Vulgata, como cuando Booz da a Rut el grano tostado (2,14). Y en 3,10 añade de su mano que Rut no ha buscado jóvenes, «sino a los que la ley dispone». Las notas lo señalan.

La numeración es la misma en esta edición, en la Vulgata y en el hebreo, y no falta ningún versículo. Las erratas de la transcripción digital se han corregido cotejándolas con la primera edición de 1824, que imprime la Vulgata al pie de cada página.

Cada capítulo termina con un breve ensayo, **Para profundizar**: Rut la moabita y la acogida de los pueblos, el *jésed* y la providencia escondida, la noche en la era, y Booz, el redentor, figura de Cristo. Todos aparecen en el índice.

Veinticuatro palabras hebreas

Las palabras clave del libro de Rut en su lengua original, que se lee de derecha a izquierda.

רוּת	**Rut** · nombre de la protagonista y título del libro; quizá «compañera» 1,4
בֵּית לֶחֶם	**Bet Léjem** · Belén, «casa del pan» 1,1
אֶפְרָתָה	**Efrata** · antiguo nombre de la zona de Belén; de ahí «efrateos» 1,2; 4,11
מוֹאָב	**Moab** · el pueblo y la tierra al este del mar Muerto 1,1
נָעֳמִי	**Noomí** · Noemí, «mi dulzura», «agradable» 1,2.20
מָרָא	**Mara** · «amarga» 1,20
שׁוּב	**shub** · volver; doce veces en el primer capítulo 1,6-22
חֶסֶד	**jésed** · amor fiel, bondad que va más allá de lo debido 1,8; 2,20; 3,10
מְנוּחָה	**menujá** · descanso, un hogar seguro; en 3,1, *manóaj* 1,9; 3,1
דָּבַק	**dabaq** · pegarse, no separarse 1,14; 2,8.23
שַׁדַּי	**Shaddai** · el Todopoderoso 1,20-21
מְלֵאָה · רֵיקָם	**meleá · reqam** · llena · vacía 1,21; 3,17
גִּבּוֹר חַיִל	**gibbor jáyil** · hombre fuerte, rico y respetado 2,1
לָקַט	**laqat** · espigar, recoger lo que dejan los segadores 2,2-23
נָכְרִיָּה	**nojriyyá** · extranjera 2,10

כָּנָף	**kanaf** · ala; borde del manto 2,12; 3,9
גֹּאֵל	**goel** · pariente redentor, el que rescata 2,20; 3,9.12; 4,14
גֹּרֶן	**góren** · era, donde se trilla y se avienta el grano 3,2
מַרְגְּלוֹת	**marguelot** · «el lugar de los pies» 3,4.7.8.14
אֵשֶׁת חַיִל	**éshet jáyil** · mujer de virtud, «mujer fuerte» 3,11
שַׁעַר	**shaar** · puerta de la ciudad; también el tribunal y la gente del pueblo 3,11; 4,1.10
פְּלֹנִי אַלְמֹנִי	**peloní almoní** · «fulano»: el pariente sin nombre 4,1
נַעַל	**náal** · sandalia, calzado 4,7-8
עוֹבֵד	**Obed** · «el que sirve»; el abuelo de David 4,17

El libro de Rut en la liturgia

La Iglesia lee poco este libro en la misa: ningún domingo y, en las ferias, solo dos días del tiempo ordinario. Pero Rut aparece cada año en la genealogía de Jesús.

En la misa

Celebración	Lectura
Viernes de la 20.ª semana del tiempo ordinario, año impar	Rut 1,1.3-6.14b-16.22 («tu pueblo es mi pueblo»), con el gran mandamiento (Mt 22,34-40)
Sábado de la 20.ª semana, año impar	Rut 2,1-3.8-11; 4,13-17 (Rut en el campo de Booz; nace Obed), con el Sal 128, «dichoso el que teme al Señor»
17 de diciembre, feria de Adviento	Evangelio: la genealogía de Jesús, «Booz engendró de Rut a Obed» (Mt 1,1-17)
Natividad del Señor, misa de la vigilia	Mt 1,1-25 (forma larga, con la genealogía)
Natividad de la Virgen María, 8 de septiembre	Mt 1,1-16.18-23 (forma larga); primera lectura, Miq 5,1-4a, «Belén de Efrata»

Fuera de las lecturas

Dónde	Qué
Saludo del sacerdote en la misa: «El Señor esté con vosotros»	Son las mismas palabras con que Booz saluda a los segadores en la Vulgata, *Dominus vobiscum*; ellos responden «Bendígate el Señor» (2,4)
En la sinagoga, fiesta de las Semanas (Shavuot)	Se lee el libro entero: la historia sucede entre la siega de la cebada y la del trigo (1,22; 2,23)

Las referencias siguen el Leccionario romano vigente; la numeración de Rut es la misma en esta edición y en el Leccionario.

1

Tu pueblo es mi pueblo

En cinco versículos, una familia de Belén lo pierde todo: huye del hambre a Moab, y allí mueren el padre y los dos hijos. Quedan tres viudas sin hijos. El resto del capítulo es un camino de vuelta contado casi solo con diálogos: Noemí despide a sus nueras (vv. 6-14), Orfa obedece y Rut se niega con uno de los juramentos más bellos de la Biblia (vv. 15-18), y Noemí llega a Belén pidiendo que la llamen «amarga» (vv. 19-22). La palabra que lo une todo es «volver», doce veces en hebreo. El capítulo termina en el vacío, pero con una moabita fiel y al comienzo de la siega.

Hambre en Belén, muerte en Moab

1 En el tiempo que Israel era gobernado por jueces [1], sucedió bajo el gobierno de uno de éstos que hubo una gran
hambre en aquella tierra. Por lo que un hombre, natural
de Betlehem de Judá, se fue a morar en el país extranjero
de la tierra de Moab [2] con su mujer y dos hijos.
2 Llamábase Elimelec [3], y su mujer Noemí; y los dos hijos
uno Mahalón y el otro Quelión, efrateos de Betlehem de
Judá [4]. Y habiendo entrado en el país de Moab, habitaban
allí. 3 Sucedió, pues, que murió Elimelec [5], marido de
Noemí, quedando ésta sola con sus dos hijos; 4 quienes se
casaron con mujeres moabitas [6], de las cuales llamábase

la una Orfa y la otra Rut [7]. Vivieron allí diez años. [5] Y al cabo murieron ambos, a saber, Mahalón y Quelión; con lo que Noemí quedó privada de los hijos y del marido [8].

Volveos, hijas mías

[6] Resolvió, pues, volverse del país de Moab a su patria, con sus dos nueras; por haber oído que el Señor había vuelto los ojos hacia su pueblo [9], y dádole alimentos. [7] Luego que salió del lugar de su peregrinación con ambas nueras, puesta ya en camino para volver a la tierra de Judá [10], [8] les dijo: Volveos a casa de vuestras madres. El Señor use de misericordia con vosotras [11], como la habéis usado vosotras con los difuntos y conmigo. [9] Concédaos el hallar descanso [12] en las casas de los maridos que la buena suerte os depare. Las besó en seguida; y ellas a voz en grito empezaron a llorar, [10] y decir: Contigo iremos a tu pueblo.

[11] A las cuales replicó Noemí: Volveos, hijas mías; ¿para qué venir conmigo? ¿Tengo yo por ventura más hijos en mi seno [13], para que de mí podáis esperar otros maridos? [12] Idos, hijas mías, volveos, porque yo estoy ya consumida por la vejez e incapaz de nuevo matrimonio; y aún dado caso que pudiera esta noche concebir y parir hijos, [13] si quisieseis esperarlos a que creciesen, y llegasen a los años de la pubertad, seríais antes viejas que esposas. Os suplico, hijas mías, que no prosigáis: mirad que vuestra aflicción no hace más que acrecentar la mía; porque la mano del Se-

ñor está levantada contra mí [14]. [14] Entonces a voz en grito
echaron de nuevo a llorar. Orfa besó a su suegra, y se vol-
vió; mas Rut se quedó con ella [15].

Tu pueblo es mi pueblo

[15] Y le dijo Noemí: Ya ves que tu cuñada se ha vuelto a su
pueblo y a sus dioses [16]: anda, vete con ella. [16] Respondió
Rut: No me instes más sobre que te deje y me vaya; porque
doquiera que tú fueres, he de ir yo, y donde tú morares, he
de morar yo igualmente. Tu pueblo es mi pueblo, y tu Dios
es mi Dios [17]. [17] En la tierra en que murieres tú, allí moriré
yo; y donde fueres sepultada, allí lo seré yo igualmente.
No me haga Dios bien, si otra cosa que la muerte me sepa-
re de ti [18]. [18] Viendo, pues, Noemí que Rut con ánimo re-
suelto estaba determinada a seguirla, no quiso contrade-
cirla más [19], ni persuadirla que se volviese a los suyos.

Llamadme Mara

[19] Así caminaron juntas, y llegaron a Betlehem. Apenas en-
traron en la ciudad, voló la noticia; y las mujeres decían:
Esta es aquella Noemí [20]. [20] A las cuales dijo: No me lla-
méis Noemí (esto es, graciosa) [21]; sino llamadme Mara
(que significa amarga), porque el Todopoderoso me ha lle-
nado de grande amargura [22]. [21] Salí de aquí colmada [23]; y
el Señor me ha hecho volver vacía; ¿por qué, pues, me lla-
máis Noemí, habiéndome humillado el Señor [24], y afligí-

dome el Todopoderoso? [22] Volvió, pues, Noemí con Rut, moabita, su nuera, de la tierra de su peregrinación; y regresó a Betlehem cuando comenzaban a segarse las cebadas [25].

¿Sabías que?

El papa Francisco dedicó una de sus catequesis sobre la vejez a «Noemí, la alianza entre las generaciones que abre al futuro» (audiencia general del 27 de abril de 2022). Habló con humor de la mala fama de las suegras: «la suegra no digo que la pensamos como el diablo pero siempre se piensa en ella como una figura mala. Pero la suegra es la madre de tu marido, es la madre de tu mujer». Y resumió así el libro: «Rut en este libro acepta a la suegra y la hace revivir», y la anciana, a su vez, toma la iniciativa de abrir a la joven un futuro.

Moab en la Biblia

Cita	Episodio	Qué dice de Moab
Gn 19,30-38	Moab nace de Lot y de su hija	Es pariente de Israel
Nm 22 – 24	Balac llama a Balaán para maldecir a Israel	Balaán solo puede bendecir
Nm 25,1-3	Las moabitas y Baal-Fegor	Ocasión de idolatría
Dt 2,9	No atacar a Moab	Su tierra es don de Dios
Dt 23,3-6	Excluido de la asamblea	Negó pan y agua a Israel
Jue 3,12-30	Eglón oprime a Israel; Aod lo mata	Enemigo en tiempo de los jueces
Rut 1 – 4	Rut llega a Belén con Noemí	Una moabita, bisabuela de David
1 Sam 22,3-4	David confía sus padres al rey de Moab	Refugio de la familia de David
2 Sam 8,2	David vence a Moab	Vasallo de Israel
1 Re 11,7	Salomón alza un santuario a Camos	Su dios recibe culto frente a Jerusalén
2 Re 3,4-27	Mesá se rebela contra Israel	Su estela lo cuenta a su modo (c. 840 a. C., Louvre)
Is 15 – 16; Jr 48	Oráculos contra Moab	Castigo con llanto: «mis entrañas gimen por Moab» (Is 16,11)
Neh 13,1-3.23	Despiden a las extranjeras	Se aplica Dt 23 con rigor

Pariente y rival: la Biblia guarda las dos memorias de Moab. Rut añade la más sorprendente, que san Mateo recoge en la genealogía de Jesús: «Booz engendró de Rut a Obed» (Mt 1,5).

PARA PROFUNDIZAR

«Tu pueblo es mi pueblo»: la moabita que eligió al Dios de Israel

Para un israelita, «moabita» no era una palabra neutra. Moab era pariente: descendía de Lot, el sobrino de Abrahán, y Dios le había dado su tierra (Gn 19,37; Dt 2,9). Pero era también el pueblo de Balac, que pagó a Balaán para maldecir a Israel, el de Baal-Fegor y el del rey Eglón (Nm 22–25; Jue 3). La Ley lo excluía de la asamblea del Señor (Dt 23,3), y los profetas, que anuncian su castigo, lloran también por él (Is 16,11). El cuadro «Moab en la Biblia» recoge esa historia de parentesco y de enemistad.

En el mundo antiguo, un dios pertenecía a un pueblo y a una tierra. Orfa vuelve «a su pueblo y a sus dioses» (1,15): es lo normal, y volver a Moab era volver a Camos (ver Nm 21). Por eso la respuesta de Rut es tan radical: une en unas pocas frases el camino y la casa, el pueblo y Dios, la muerte y la tumba (1,16-17), y lo sella jurando por el nombre propio del Dios de Israel, al que solo conoce por su suegra. Booz lo resumirá con palabras que recuerdan a Abrahán: has dejado a tu padre y a tu madre y la tierra en que naciste para venir a un pueblo que no conocías (2,11; Gn 12,1). Rut es, en pequeño, otro Abrahán, y además es mujer, viuda y extranjera.

La tradición judía hizo de ella la prosélita por excelencia. El Tárgum y el Talmud convierten su juramento en un diálogo sobre los preceptos (Yevamot 47b). Conviene no proyectar sobre el texto categorías posteriores: en Rut no hay rito ni tribunal, sino una decisión personal que es a la vez lealtad a una mujer y adhesión a

su Dios. Hablar de «conversión», en el sentido que la palabra tendrá después, es una lectura retrospectiva, pero acertada en lo esencial. Y la ley que excluía a los moabitas se leyó de modo que no la alcanzara: el Tárgum pone en boca de Booz que el decreto se dio contra los varones y no contra las mujeres, como entendieron la Misná y san Agustín (ver Dt 23).

La fecha del libro añade otra dimensión. Después del destierro, Esdras y Nehemías hicieron despedir a las mujeres extranjeras, también a las moabitas (Esd 9–10; Neh 13,1-3.23-27). Muchos estudiosos leen el libro de Rut, escrito o retocado en esa época, como una voz que responde: la bisabuela de David fue una moabita fiel. Otros lo fechan antes y no ven en él polémica alguna. El canon conserva las dos voces: la fidelidad a la alianza exige no mezclarse con los dioses ajenos, y a la vez el Dios de Israel acoge a quien viene a refugiarse bajo sus alas (2,12). Isaías lo dirá abiertamente: la casa de Dios será casa de oración para todos los pueblos, también para el extranjero que se ha unido al Señor (Is 56,3-7).

Para los cristianos, el nombre de Rut en la genealogía de Jesús (Mt 1,5) es una profecía en acto (ver el ensayo de Gn 38). Los Padres vieron en ella a la Iglesia que viene de los paganos. San Ambrosio se pregunta cómo pudo entrar una moabita en la asamblea, y responde que la ley no se hizo para el justo (1 Tim 1,9): Rut, santa en sus costumbres, quedó por encima de la ley, y en ella, dice, se adelantó la figura de la entrada en la Iglesia de todos los que hemos sido reunidos de entre los gentiles (*Exposición del Evangelio según san Lucas* III,30). San Jerónimo ve cumplida en ella la profecía de Isaías sobre Moab: «Envía, Señor, el cordero dominador de la tierra, desde la piedra del desierto al monte de

la hija de Sion» (Is 16,1; *Carta* 53,8). Torres Amat, en una nota al cap. 3, le aplica las palabras de san Pablo a los cristianos venidos del paganismo: estaban «sin Cristo, extraños de la sociedad de Israel» (Ef 2,12); y el Apóstol sigue diciendo que ya no son extranjeros, sino familia de Dios (Ef 2,19).

El Catecismo enseña que el Reino, anunciado primero a Israel, está destinado a acoger a los hombres de todas las naciones (n. 543), y cuenta a Rut entre las mujeres por las que Dios, contra toda expectativa humana, preparó la misión de María (n. 489). La moabita que dijo «tu Dios es mi Dios» no dejó de ser moabita: entró en Israel con su historia, y por ella pasó la línea de David y de Cristo. Así entra todavía cada creyente en el pueblo de Dios: no borrando lo que es, sino uniéndose a él.

PAUSA

1. Noemí se sintió «vacía» sin ver a Rut a su lado. ¿Qué presencias fieles das por supuestas cuando todo te parece perdido?
2. Rut eligió a la vez un pueblo y un Dios. ¿Qué te cuesta más: creer en Dios o pertenecer a su pueblo, la Iglesia?
3. Noemí se quejó de Dios delante de Dios. ¿Te atreves a rezar también con tus quejas?

Para orar. *Señor, Dios de Noemí y de Rut, que en mis vacíos sepa reconocer a los que tú pones a mi lado.*

2

Rut en el campo de Booz

El capítulo transcurre en un solo día de siega, de la mañana a la noche, y gira en torno a un encuentro. Rut sale a espigar y, «por fortuna», llega al campo de Booz (vv. 1-7); Booz la protege y la bendice (vv. 8-13); la invita a comer y manda a sus criados que le dejen espigas (vv. 14-17); por la noche, Noemí reconoce en él a un pariente que puede rescatarlas (vv. 18-23). Es el capítulo de la bondad que va más allá de la ley, y en él aparece por primera vez la palabra goel, «redentor». Dios no actúa a la vista, pero todo encaja.

En el campo de Booz

1 Tenía Elimelec, marido de Noemí, un pariente consanguíneo, hombre poderoso y de gran caudal, llamado Booz [1]. 2 Y Rut, la moabita, dijo a su suegra: Si me das tu licencia iré al campo, y recogeré las espigas que se escapen de las manos de los segadores [2], donde quiera que hallare buena acogida en algún padre de familias que se muestre compasivo para conmigo. Le respondió Noemí: Anda, hija mía. 3 Fue, pues, y empezó a recoger espigas detrás de los segadores. Por fortuna el dueño de aquel campo era el mencionado Booz [3], de la parentela de Elimelec.

4 Y he aquí que el mismo Booz llegó de Betlehem; y saludó
a los segadores, diciendo: El Señor sea con vosotros [4]. Los
cuales le respondieron: Bendígate el Señor. 5 Preguntó
Booz al joven mayoral de los segadores: ¿De quién es esta
muchacha? [5] 6 Le respondió: Esta es la moabita que vino
con Noemí del país de Moab; 7 y ha pedido permiso para ir
tras de los segadores cogiendo las espigas que quedan; y
desde la mañana hasta ahora se está en el campo, sin ha-
berse retirado ni por un momento a su casa [6].

Bajo las alas del Dios de Israel

8 Dijo entonces Booz a Rut: Oye, hija, no vayas a otra here-
dad a espigar, ni te apartes de este sitio, sino júntate con
mis muchachas [7], 9 y síguelas donde estuviere la siega:
porque he dado orden a mis criados para que nadie se
meta contigo; antes bien si tuvieres sed, vete al hato, y
bebe agua [8] de la misma que beben también mis criados.
10 Ella entonces, inclinando su rostro hasta tierra, le hizo
una profunda reverencia, y dijo: ¿De dónde a mí tanta
dicha [9], que haya encontrado gracia en tus ojos, y te dig-
nes tratarme con tanta bondad, siendo yo una mujer
extranjera [10]?

11 A la cual respondió Booz: Me han contado lo que has he-
cho con tu suegra después de la muerte de tu marido; y
cómo has abandonado a tus padres y el país nativo [11], por
venir a un pueblo que te era antes desconocido. 12 El Señor

te premie por tu acción, y recibas un cumplido galardón del Señor Dios de Israel, a quien has recurrido, y debajo de cuyas alas te has amparado [12]. [13] Le respondió Rut: He hallado gracia en tus ojos, ¡oh señor mío!, pues que así has consolado y hablado al corazón de esta esclava tuya [13], que ni merece contarse como una de tus criadas.

Pan y espigas para la extranjera

[14] Y le dijo Booz: A la hora de comer, vente aquí, y come el pan, y moja tu bocado en el vinagre [14] con mis gentes. Se sentó, pues, a un lado de los segadores, y Booz le dio una porción de polenta [15] de la que comió hasta saciarse, y guardó las sobras. [15] Se levantó luego de allí para espigar como antes. Y Booz dio esta orden a sus criados, diciendo: Aunque quisiera ella segar con vosotros para sí [16], no se lo estorbéis; [16] antes de propósito dejad caer de vuestros manojos algunas espigas [17], para que estando en el suelo las pueda coger sin rubor; y mientras las recoge nadie la reprenda. [17] Estuvo, pues, espigando en el campo hasta la tarde; y vareando y sacudiendo las espigas recogidas, se halló con cerca de un efí de cebada, esto es tres modios [18].

Ese hombre es pariente nuestro

[18] Y cargando con ellos, se volvió a la ciudad, y se los mostró a su suegra; tras esto sacó y le dio de las sobras de la comida [19], de que ella se había saciado. [19] Le preguntó su

suegra: ¿Dónde has espigado hoy, y dónde has empleado tu trabajo? Bendito sea el que se ha apiadado de ti [20]. Le declaró Rut en qué campo había espigado, y dijo que el amo de él se llamaba Booz. [20] A la cual contestó Noemí: Bendito sea del Señor [21]; pues la misma buena voluntad que tuvo a los vivos, la conserva todavía a los difuntos. Y añadió: Ese hombre es pariente nuestro [22].

[21] Le dijo Rut: Pues también me ha mandado que me incorpore con sus segadores hasta tanto que se acabe la siega de todas las mieses. [22] Le respondió la suegra: Más vale, hija mía, que vayas a espigar entre sus criadas [23], no sea que en el rastrojo de otro se te opusiese alguno a que espigases. [23] Se juntó, pues, con las criadas de Booz, y espigó entre ellas todo el tiempo restante, hasta que las cebadas y los trigos se recogieron en las trojes [24].

¿Sabías que?

Al final de su vida, entre 1660 y 1664, Nicolas Poussin pintó en Roma *Las cuatro estaciones* para el duque de Richelieu, y para cada estación eligió una escena del Antiguo Testamento: la primavera es el paraíso de Adán y Eva; el otoño, los exploradores que vuelven de Canaán con el gran racimo; el invierno, el diluvio. El verano es *Rut y Booz*: en un trigal dorado lleno de segadores, Rut se arrodilla ante Booz. Los cuatro cuadros pasaron después a la colección de Luis XIV y hoy están en el Museo del Louvre.

Las faenas de la cosecha

Faena	En Rut	Qué era
Siega de la cebada	1,22	Hacia abril; la primera gavilla se ofrecía a Dios (Lv 23,10-11)
Segadores y criadas	2,3.8	Ellos cortaban con la hoz; ellas recogían lo segado
Espigar	2,2.7	Derecho del pobre, la viuda y el forastero (Lv 19,9; Dt 24,19)
El agua	2,9	Las «vasijas» (kelim) de los mozos; en Torres Amat, «el hato»
La comida	2,14	Pan, «vinagre» (vino agrio) y grano tostado (qalí)
Varear	2,17	Sacudir las espigas con un palo, como Gedeón (Jue 6,11)
Un efí, «tres modios»	2,17	Medida de áridos: de 20 a 40 litros, según los cálculos
Siega del trigo	2,23	Siete semanas después, hasta la fiesta de las Semanas (Dt 16,9)
La era	3,2.7	Explanada donde se trillaba; el dueño dormía junto al montón
Aventar	3,2	El viento de la tarde se lleva la paja (Sal 1,4; Mt 3,12)
«Seis» medidas	3,15	El hebreo no dice de qué; la Vulgata, «seis modios»

El calendario de Gezer (siglo X a. C., hallado en 1908, hoy en el Museo Arqueológico de Estambul) enumera los trabajos del año; entre ellos, «un mes de siega de la cebada» y «un mes de siega y medida» (o «y fiesta»). Entre esos dos meses transcurren los capítulos 2 y 3 de Rut.

PARA PROFUNDIZAR

«Por fortuna»: el jésed y la providencia escondida

El libro de Rut no tiene milagros, visiones ni profetas. Dios no habla a nadie, y el narrador solo dice dos veces que actuó: cuando «visitó» a su pueblo para darle pan (1,6) y cuando concedió a Rut concebir (4,13). Entre esos dos extremos todo lo hacen personas: una viuda que decide volver, una nuera que se niega a dejarla, un hacendado generoso, una suegra que traza un plan. Y, sin embargo, el nombre de Dios está en todas partes: en los saludos (2,4), en los juramentos (1,17; 3,13), en los deseos y las bendiciones (1,8-9; 2,12.19-20). Es una teología de la providencia escondida.

El momento decisivo del capítulo 2 está contado con una ironía deliberada. Rut sale a espigar «detrás de aquel a cuyos ojos halle gracia» (2,2, en hebreo), y el narrador dice que «acaeció su acaecer»: por casualidad fue a dar al campo de Booz (2,3; Torres Amat, «por fortuna»). Enseguida añade: «Y he aquí que el mismo Booz llegó de Betlehem» (2,4). La misma fórmula vuelve, en hebreo, en la puerta de la ciudad: Booz se sienta, «y he aquí que pasaba» el pariente al que esperaba (4,1). El lector entiende lo que el narrador no dice: lo que parece casualidad es el modo discreto en que Dios conduce la historia. Nadie en el libro lo ve en el momento; solo al final las mujeres de Belén bendecirán al Señor (4,14).

El instrumento de Dios en este libro es el jésed humano, el amor fiel que va más allá de lo debido (ver nota a 1,8). Noemí pide que el Señor tenga jésed con sus nueras y que les conceda «descanso» en casa de un marido (1,8-9); será ella misma quien busque ese descanso para Rut (3,1). Booz pide que el Señor recompense a

Rut, que se ha refugiado bajo sus «alas» (2,12); Rut le pedirá que extienda sobre ella el borde de su manto, la misma palabra hebrea (3,9). Las bendiciones se cumplen por medio de los que las pronuncian. Rabí Zeirá decía que este rollo no enseña leyes de pureza ni de lo prohibido y lo permitido, sino cuán grande es el premio de los que practican la misericordia (*Rut Rabá* 2,14). Booz lo muestra en su campo: la Ley mandaba dejar al pobre lo que caía (ver Lv 19 y Dt 24), y él le da protección, agua, un sitio en la mesa, grano tostado y espigas arrancadas a propósito de las gavillas (2,8-9.14-16).

La fe de la Iglesia da nombre a esta manera de obrar. Dios conduce su creación hacia su fin, y su solicitud «es concreta e inmediata» (Catecismo, nn. 302-303). Muchas veces la Escritura atribuye las cosas directamente a Dios, sin mencionar las causas segundas, para recordar su primacía (n. 304); el libro de Rut hace lo contrario, cuenta las causas segundas y casi calla la primera, pero enseña lo mismo. Dios «se sirve también del concurso de las criaturas», y eso no es debilidad, sino grandeza: les da «la dignidad de actuar por sí mismas, de ser causas y principios unas de otras» (n. 306). Los hombres son «cooperadores a menudo inconscientes de la voluntad divina» (n. 307). Así son Rut, Noemí y Booz, que no saben que están preparando el nacimiento de David.

La Biblia cuenta otras historias así. José dirá a sus hermanos que Dios convirtió en bien el mal que le hicieron (Gn 50,20; ver el ensayo de Gn 50), y el libro de Ester, en hebreo, ni siquiera nombra a Dios. Rut es la versión cotidiana de esa fe: no hay palacios ni

conspiraciones, sino una siega, una comida en el campo y una medida de cebada.

Los cristianos oyen aquí un preludio del Evangelio. Los Setenta tradujeron jésed por éleos, «misericordia», la palabra del Magníficat: su misericordia llega de generación en generación (Lc 1,50). Zacarías bendice a Dios porque «ha visitado» a su pueblo (Lc 1,68), como en Rut 1,6, y ha suscitado un salvador en la casa de David «para hacer misericordia con nuestros padres» (Lc 1,72). No es una cita de Rut, pero el eco es claro: Noemí pidió al Señor misericordia para sus nueras, que la habían tenido «con los difuntos» (1,8), y bendijo a Booz, que no había retirado su bondad ni a los vivos ni a los difuntos (2,20). Sobre el jésed de Dios mismo, ver el ensayo de Éx 34.

PAUSA

1. Rut salió a espigar sin saber adónde la llevaría el día. ¿Qué «casualidades» de tu vida reconoces hoy como caminos de Dios?
2. Booz ayudó sin humillar. Cuando tú das, ¿dejas que el otro conserve su dignidad?
3. Noemí volvió a bendecir cuando vio la bondad de Booz. ¿A quién podrías devolver hoy la esperanza con un gesto concreto?

Para orar. *Señor, que mi bondad sea reflejo de la tuya, y que nadie se avergüence de recibirla.*

3

La noche en la era

Noemí, que en el camino de regreso deseaba a sus nueras un «descanso» en casa de un marido (1,9), decide ahora procurárselo a Rut. El capítulo tiene tres escenas: el plan de Noemí (vv. 1-5), la noche en la era (vv. 6-13) y el amanecer, con el regalo de la cebada y el regreso de Rut, que cuenta a su suegra lo que ha pasado, como al final del capítulo 2 (vv. 14-18). En el centro, a medianoche, Rut pide a Booz que extienda su manto sobre ella. El narrador usa palabras de doble sentido, pero lo que deja ver es la virtud de los dos.

El plan de Noemí

1 Y después que volvió a su suegra, la dijo ésta: Hija mía, yo
voy a procurarte descanso [1], y a disponer que lo pases
bien. 2 Este Booz, con cuyas criadas andas junta en el cam-
po, es nuestro pariente [2], y esta noche avienta la cebada
en su era [3]. 3 Lávate, pues, y úngete con los perfumes, y
ponte los mejores vestidos [4], y encamínate a la era: procu-
ra que no te vea hasta que haya acabado de comer y
beber [5]. 4 Entonces cuando se fuere a dormir, nota bien el
sitio donde duerme, e irás y alzarás la capa por la parte
con que se cubre los pies [6], y te echarás allí, y te pondrás a
dormir. Él mismo te dirá, como pariente más cercano, lo

que debes hacer [7]. [5] Le respondió Rut: Yo haré cuanto tú me mandares [8].

Medianoche en la era

[6] Se fue, pues, a la era, e hizo todo lo que la suegra le había ordenado. [7] Y cuando Booz hubo comido y bebido y alegrádose [9], e ido a dormir junto a un montón de gavillas, se llegó Rut calladamente [10], y alzando la capa por los pies, se echó allí.

[8] Cuando he aquí que a medianoche despertó el hombre despavorido y turbado [11] al ver una mujer echada a sus pies; [9] y le dijo: ¿Quién eres? Y ella respondió: Soy Rut, esclava tuya: extiende tu manto sobre tu sierva [12]; por cuanto eres el pariente más cercano de mi marido [13].

[10] A lo que dijo Booz: Bendita seas del Señor, hija mía, que has sobrepujado tu primera bondad y cordura [14], con la que manifiestas ahora, pues siendo joven como eres, no has ido a buscar jóvenes, ni pobres ni ricos, sino a los que la ley dispone [15]. [11] Por tanto no temas, que yo haré contigo cuanto me has dicho; puesto que todas las gentes de mi ciudad saben que tú eres mujer de virtud [16]. [12] No niego yo ser pariente; pero hay otro más cercano que yo [17]. [13] Descansa esta noche, que venida la mañana, si él quiere quedarse contigo por el derecho de proximidad, sea enho-

rabuena: mas si no quiere, vive el Señor [18] que yo sin falta te tomaré: y así, duerme hasta mañana.

Seis medidas de cebada

[14] Durmió, pues, a sus pies hasta el fin de la noche. Y levantándose antes que los hombres pudiesen conocerse unos a otros [19], le dijo Booz: Procura que nadie sepa que has venido acá. [15] Y añadió: Extiende el manto con que te cubres [20], y tenle asido con ambas manos. Extendiéndole ella, y teniéndole, le midió seis modios de cebada [21], y se los cargó a cuestas. Así cargada entró en la ciudad.

[16] Y fue a su suegra, la cual le preguntó: ¿Qué has hecho, hija mía [22], sobre lo que te encargué? Le contó Rut todo lo que había hecho Booz por ella. [17] Y añadió: He aquí seis modios de cebada que me ha dado diciéndome: No quiero que vuelvas a tu suegra con las manos vacías [23]. [18] Dijo entonces Noemí: Espera, hija mía, hasta que veamos en qué para la cosa. Porque Booz es hombre honrado, que no parará hasta que cumpla lo que te ha prometido [24].

¿Sabías que?

Victor Hugo dedicó a esta noche uno de sus poemas más célebres, «Booz endormi» («Booz dormido»), publicado en 1859 en *La leyenda de los siglos*. Su Booz es un anciano viudo de más de ochenta años, como en el midrás, que sueña con un roble que le sale del vientre y sube hasta el cielo: «un rey cantaba abajo, arriba moría un Dios». Mientras tanto, Rut, despierta a sus pies, mira la luna creciente y se pregunta qué dios, qué segador del eterno verano, había dejado caer al marcharse «esa hoz de oro en el campo de las estrellas».

PARA PROFUNDIZAR

«*Extiende tu manto*»: *la noche en la era*

Durante toda la cosecha Noemí ha visto cómo Booz trata a Rut, pero el pariente rico no da el paso. Al terminar la siega, ella decide provocar el encuentro. Su propósito es claro desde la primera frase: «procurarte descanso» (3,1), el hogar seguro que había deseado a sus nueras (1,9). Los medios son atrevidos: Rut debe lavarse, ungirse y vestirse, como una novia o como quien deja el luto (Ez 16,9-10; 2 Sam 12,20), bajar de noche a la era, donde los hombres duermen junto al grano, y acostarse a los pies de Booz. La era no era un lugar inocente (Os 9,1). Noemí lo arriesga todo a la honradez de Booz y a la virtud de su nuera.

El narrador cuenta la escena con palabras de doble sentido, y lo hace a propósito. «Descubrir» (gillá) es el verbo de las uniones prohibidas en Lv 18; los «pies» pueden ser un eufemismo; «acos-

tarse» (shakab) aparece ocho veces en el capítulo, y «conocer» (yada') se repite de principio a fin. El lector contiene el aliento. Pero el relato no dice nada más, y lo que sigue disipa la sospecha: Booz se despierta sobresaltado, pregunta «¿quién eres?», escucha una petición formal, bendice a Rut, alaba su bondad, le promete casarse con ella si el otro pariente no lo hace, lo jura por el Señor y la despide antes del alba con un regalo para su suegra (3,8-15). La unión de los dos llegará después de la boda (4,13). La ambigüedad sirve para que brille la integridad.

El centro de la escena es la frase de Rut: «extiende tu manto sobre tu sierva, porque eres goel» (3,9). No es una invitación a pasar la noche, sino una propuesta de matrimonio (Ez 16,8), formulada con las palabras con que Booz la había bendecido: Rut había venido a refugiarse «debajo de las alas» del Dios de Israel (2,12). Booz deseó que Dios la protegiera; ella le pide que sea él el instrumento de esa protección. Y va más allá del plan de Noemí, que esperaba que Booz le dijera lo que debía hacer (3,4): es Rut quien habla y quien une el matrimonio con el rescate de la familia. Booz responde llamándola «mujer de virtud» (3,11), la éshet jáyil de los Proverbios: no una seductora, sino una mujer fuerte.

La tradición judía alabó a los dos. Rabí Yojanán dijo que la fortaleza de José ante la mujer de Putifar fue poca cosa al lado de la de Booz (Sanedrín 19b), y el midrás opuso la frase de aquella mujer, «acuéstate conmigo», a la de Rut, «extiende tu manto» (Rut Rabá 6,1). Torres Amat, en una larga nota a 3,4, reconoce el problema y lo resuelve con los Padres: «Si este hecho se mira con ojos carnales, tiene ciertamente un aspecto poco decente, como notó san Ambrosio; mas no sucede así si se considera el fin, el motivo, y el

sentido misterioso que encierra». Noemí, explica, conocía la sólida virtud de su nuera y la honradez de Booz, y todo lo que hizo Booz antes de casarse «demuestra que solamente por amor a la justicia, y para obedecer la Ley, se desposó con Rut».

Luego pasa al sentido espiritual: «Mas pasando de la figura a la profecía, acordémonos que nosotros en otro tiempo éramos gentiles en cuanto al origen», y cita a san Pablo: estábamos «sin Cristo, extraños de la sociedad de Israel» (Ef 2,11-12). «A nosotros pues nos representaba aquella mujer extranjera, y gentil de origen, echada a los pies de Booz». La Iglesia que viene de los paganos no tiene derechos que alegar: solo puede pedir al Redentor que extienda sobre ella su manto.

Rut pertenece a una serie de mujeres que, en la historia de la salvación, toman la iniciativa cuando los hombres no se mueven, como Tamar ante Judá (Gn 38) o Abigail ante David (1 Sam 25); ella lo hace sin engaño y a cara descubierta. Booz, por su parte, muestra lo que el Catecismo llama castidad, «la integración lograda de la sexualidad en la persona» (n. 2337): no frialdad, sino dominio de sí al servicio del amor. Contada sin escándalo y sin disimulo, la noche en la era enseña que el deseo, la prudencia y la fe pueden caminar juntos.

PAUSA

1. Rut no esperó a que otro decidiera por ella: pidió con claridad y con respeto lo que necesitaba. ¿Hay algo que debes pedir con valentía, a Dios o a alguien cercano?
2. Booz cuidó el buen nombre de Rut cuando nadie lo veía. ¿Cómo hablas de los demás cuando no están presentes?
3. «Espera, hija mía»: ¿qué te cuesta más, actuar o saber esperar?

Para orar. *Señor, extiende tu manto sobre mí, y dame un corazón limpio y valiente, que sepa pedir, esperar y cumplir lo prometido.*

4

El *redentor de Belén*

Lo que Noemí dejó en manos de Booz se resuelve en una mañana, en la puerta de Belén. El capítulo tiene cuatro partes: el juicio ante los ancianos, donde el pariente más cercano renuncia a rescatar el campo de Elimelec cuando sabe que debe casarse también con Rut (vv. 1-6); la cesión del derecho con el calzado, los testigos y la bendición del pueblo (vv. 7-12); el nacimiento de Obed, que las mujeres celebran como un hijo de Noemí (vv. 13-17), y la genealogía de Fares a David (vv. 18-22). El libro que empezó con tres muertes termina con un nacimiento y con el nombre de un rey.

En la puerta de la ciudad

1 Fue, pues, Booz a las puertas o juzgado de la ciudad [1], y se
sentó allí; y viendo pasar a aquel pariente de quien se ha-
bló arriba, le llamó por su nombre [2], y le dijo: Llégate por
un momento y siéntate aquí. Llegó él, y se sentó.
2 Entonces Booz, convocando a diez varones de los ancia-
nos de la ciudad, les dijo: Sentaos aquí.

3 Luego que se sentaron, habló así al pariente: Noemí, que
ha vuelto del país de Moab, está para vender una parte de
la heredad de nuestro hermano Elimelec [3]: 4 lo cual he
querido que tú sepas [4], y decírtelo en presencia de todos

los circunstantes y de los ancianos de mi pueblo. Si tú quieres poseerla por el derecho de parentesco, cómprala y poséela. Y si no gustas de eso, declláralo para que yo sepa lo que debo hacer; puesto que no hay otro pariente sino tú, que eres el primero, y yo que soy el segundo. A lo que respondió él: Pues yo compraré la heredad. 5 Le replicó Booz: Luego que compres esa posesión, debes también casarte con Rut, la moabita [5], que fue consorte del difunto, para hacer revivir el nombre de tu pariente en su herencia. 6 Él respondió: Renuncio el derecho de parentesco: porque no es razón que yo arruine la posteridad de mi familia [6]; usa tú del derecho mío, el que protesto renunciar espontáneamente.

El calzado y los testigos

7 Era costumbre antigua en Israel [7] entre los parientes, que cuando uno cedía su derecho al otro para que la cesión fuese válida, se quitaba aquél su calzado y se lo daba a su pariente. Esta era la fórmula y testimonio de cesión en Israel. 8 Por lo cual dijo Booz a su pariente: Quítate el calzado [8]; y él al punto se lo quitó del pie.

9 Entonces Booz dijo a los ancianos y a todo el pueblo: Vosotros sois testigos en este día [9] de que yo entro en posesión de todas las cosas que poseía Elimelec, y Quelión, y Mahalón, por entrega que me hace Noemí; 10 y recibo en matrimonio [10] a Rut, la moabita, mujer que fue de

Mahalón [11], para resucitar el nombre del difunto en su herencia, a fin de que no se borre su nombre de entre su familia, de sus hermanos y de su pueblo. Vosotros, repito, sois testigos de este acto.

[11] Entonces todo el pueblo que estaba en la puerta, respondió con los ancianos: Nosotros somos testigos. El Señor haga que esa mujer que entra en tu casa, sea como Raquel y Lía, las cuales fundaron la casa de Israel [12]; para que sea como aquéllas dechado de virtud en Efrata [13], y tenga un nombre célebre en Betlehem; [12] y sea tu casa como la casa de Fares (hijo de Tamar y de Judá) [14], por la posteridad que el Señor te diere de esta joven.

Un hijo para Noemí

[13] Tomó, pues, Booz a Rut, y se desposó con ella; y en su matrimonio el Señor le hizo la gracia de que Rut concibiera [15] y pariese un hijo.

[14] Con este motivo, las mujeres dijeron a Noemí: Bendito sea el Señor que no ha permitido que faltase heredero en tu familia [16], y ha querido conservar el nombre de ella en Israel; [15] para que tengas tú también quien consuele tu alma [17], y sea el sostén de tu vejez. Pues que te ha nacido un niño de tu nuera, la cual te ama [18], y es para ti mucho mejor que si tuvieses siete hijos.

16 Noemí, recibido el niño recién nacido, le puso en su regazo haciendo con él oficio de ama y de niñera [19]. 17 Y las mujeres vecinas suyas, congratulándose con ella, decían: Ha nacido un hijo a Noemí [20]; y le pusieron por nombre Obed. Este fue padre de Isaí, que lo fue de David.

De Fares a David

18 He aquí las generaciones o la posteridad de Fares [21]. Fares fue padre de Esrón, 19 Esrón de Aram [22], Aram de Aminadab, 20 Aminadab de Nahasón, Nahasón de Salmón [23]; 21 Salmón fue padre de Booz [24], Booz lo fue de Obed, 22 Obed de Isaí; Isaí fue padre de David [25].

¿Sabías que?

En las bodas judías, las siete bendiciones de los novios solo se recitan en presencia de diez hombres. El Talmud funda esa costumbre en este capítulo: la bendición de los novios se dice ante diez, porque Booz «tomó diez hombres de los ancianos de la ciudad y dijo: Sentaos aquí» (4,2; Ketubot 7b). Los diez ancianos de Belén que fueron testigos de la boda de Rut tienen así sus sucesores en cada boda judía.

De Fares a David

Generación	Quién era	Otras citas
1 Fares	Hijo de Judá y de Tamar, gemelo de Zara; su nombre, פֶּרֶץ, significa «brecha»	Gn 38,29; 46,12; Mt 1,3
2 Esrón	Jesrón en hebreo; bajó a Egipto con la familia de Jacob	Gn 46,12; 1 Cr 2,5
3 Aram	En hebreo רָם, Ram; la Vulgata y san Mateo, Aram	1 Cr 2,9-10; Mt 1,3-4; Lc 3,33
4 Aminadab	Suegro de Aarón, que se casó con su hija Elisabet	Éx 6,23; Nm 1,7
5 Nahasón	Príncipe de la tribu de Judá en el desierto	Nm 1,7; 2,3; 7,12
6 Salmón	Salmá en Rut 4,20 y en 1 Cr 2,11; según san Mateo, marido de Rajab	Mt 1,4-5; Lc 3,32
7 Booz	El «hombre poderoso» de Belén, redentor de Rut y de Noemí	Rut 2 – 4; Mt 1,5; Lc 3,32
8 Obed	«El que sirve»; las vecinas lo llaman hijo de Noemí	Rut 4,13-17; Mt 1,5
9 Isaí	Jesé en Isaías y en Mateo; un betlemita con ocho hijos	1 Sam 16,1-13; 17,12; Is 11,1
10 David	El menor de los hijos de Isaí, ungido rey en Belén	1 Sam 16,13; Mt 1,6; Lc 3,31

Diez generaciones, como de Adán a Noé (Gn 5) y de Sem a Abrahán (Gn 11,10-26); la misma línea está en 1 Cr 2,5-15. Entre Nahasón, contemporáneo de Moisés, y David solo hay cuatro nombres: como otras genealogías antiguas, la lista selecciona. San Mateo la recoge y nombra a Tamar, Rajab y Rut (Mt 1,3-5); la Iglesia lee esa genealogía en la misa del 17 de diciembre.

Rut y la ley de Moisés

Ley	Qué manda	Qué pasa en Rut
Lv 25,25	Si un israelita pobre vende su campo, su goel lo rescata	El campo de Elimelec: primero el pariente sin nombre, después Booz (4,3-4.9)
Lv 25,49	Orden de los que rescatan: hermano, tío, primo, otro pariente	«Hay otro más cercano que yo» (3,12; 4,4)
Nm 27,8-11	Heredan hijos, hijas, hermanos y tíos; la viuda no aparece	Noemí «vende» la parte de Elimelec (4,3): cómo podía, se discute
Dt 25,5-6	Levirato: el cuñado se casa con la viuda sin hijos y da un heredero al difunto	Booz no es cuñado, pero une rescate y boda «para resucitar el nombre» de Mahalón (4,5.10)
Dt 25,7-10	Si el cuñado rehúsa, la viuda le quita la sandalia y le escupe	El pariente se quita su propia sandalia: cesión sin afrenta (4,7-8)
Dt 19,15	Los ancianos juzgan en la puerta (Dt 25,7), con dos o tres testigos	Diez ancianos y el pueblo: «Vosotros sois testigos» (4,1-2.9-11)
Lv 19,9-10	Dejar al pobre y al forastero las espigas caídas	Booz manda dejar caer espigas a propósito (2,15-16)
Dt 23,3	El moabita no entra en la asamblea del Señor	Rut entra en el pueblo; la Misná: el varón, no la mujer
Gn 38	Tamar obtiene de Judá la descendencia del levirato	«Sea tu casa como la casa de Fares» (4,12)

El libro no cita ninguna ley, pero va más allá de su letra: Booz deja más espigas de las debidas y se casa sin estar obligado. Se discute si conserva costumbres antiguas o combina libremente las leyes; en todo caso, muestra su espíritu.

PARA PROFUNDIZAR

Booz, el redentor: del goel a Cristo

La escena de la puerta es un pequeño proceso, contado con precisión de notario. Booz pone en juego dos leyes distintas. La primera es el rescate: si un israelita empobrecido vendía su tierra, su pariente más cercano, el goel, debía comprarla para que no saliera de la familia (Lv 25,25). La segunda es el levirato: si un hombre moría sin hijos, su hermano se casaba con la viuda, y el primer hijo «levantaba el nombre» del difunto (Dt 25,5-6). Ninguna de las dos obligaba a Booz ni al otro pariente a casarse con Rut: no eran cuñados, y el goel no tenía que tomar a la viuda. Pero Rut unió las dos cosas en la era (3,9), y Booz las presenta unidas en la puerta (4,5). El pariente acepta el campo y lo rechaza con Rut, porque el hijo de ella heredaría la tierra comprada (4,6). Los estudiosos discuten si el libro conserva costumbres antiguas o aplica con libertad el espíritu de las leyes (ver el cuadro «Rut y la ley de Moisés»).

El narrador subraya la ironía. El pariente prudente conserva su heredad, pero pierde el nombre: se queda en «fulano» (4,1). El rito del calzado no lo humilla, como el de Dt 25,9, pero lo deja fuera de la historia. Booz arriesga su dinero por el nombre de un muerto, y el pueblo le desea hacerse «un nombre en Belén» (4,11, según el hebreo); su nombre llegará a la genealogía de David y de Jesús (Mt 1,5). Al final, el título de goel pasa a un recién nacido: «Bendito sea el Señor, que no te ha dejado hoy sin redentor», dicen las mujeres a Noemí (4,14, según el hebreo).

La Biblia da este nombre a Dios. El Señor es el goel de Israel: lo rescata de Egipto «con brazo extendido» (Éx 6,6), y en el destierro se presenta como «tu redentor, el Santo de Israel» (Is 41,14; 43,14). Isaías junta en una sola frase las dos funciones de Booz: «tu esposo es tu Hacedor... y tu redentor, el Santo de Israel» (Is 54,5). Y Job, en su dolor, se aferra a la misma palabra: «yo sé que mi redentor vive» (Job 19,25).

Los cristianos vieron cumplida esa figura en Cristo. Para rescatar, el goel tenía que ser pariente; el Hijo de Dios tomó nuestra carne y sangre, y por eso «no se avergüenza de llamarlos hermanos» (Heb 2,11-17). Vino «a dar su vida en rescate por muchos» (Mc 10,45), nació «bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley» (Gál 4,4-5), y nos rescató no con oro ni plata, «sino con la sangre preciosa de Cristo» (1 Pe 1,18-19; Catecismo, n. 622). Y como Booz, el Redentor toma por esposa a la que rescata: «Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella» (Ef 5,25-27), y la Escritura se cierra con «las bodas del Cordero» (Ap 19,7; Catecismo, n. 1612).

Los Padres leyeron el libro en esa clave. San Ambrosio vio en Rut la entrada en la Iglesia de los que venimos de los paganos (ver el ensayo del cap. 1), y Torres Amat, en su nota a 3,4, ve a la Iglesia de los gentiles «echada a los pies de Booz». San Gregorio Magno explicó con este capítulo una frase de Juan Bautista: «no soy digno de desatar la correa de su sandalia» (Jn 1,27). Según la costumbre antigua, dice, al que no quería tomar a la mujer que le correspondía le desataba el calzado el que venía a desposarla por derecho de parentesco; Juan se declara indigno de desatar la san-

dalia de Cristo porque no pretende el título de esposo, que es de Cristo (*Homilías sobre los Evangelios* 7,3; ver Jn 3,29).

Y todo sucede en Belén. El pueblo desea a Booz un nombre en Efrata y en Belén (4,11), los dos nombres que reunirá Miqueas al anunciar al que ha de gobernar a Israel (Miq 5,1; Mt 2,6), y la genealogía termina en David. Allí nacerá el descendiente de Booz y de Rut, «en la ciudad de David» (Lc 2,4.11). Los nombres de la genealogía están en el cuadro «De Fares a David», y las cuatro mujeres que nombra san Mateo, en el ensayo de Gn 38.

PAUSA

1. El otro pariente quiso el campo, pero no la carga de Rut y de Noemí. ¿Hay responsabilidades que aceptas solo mientras no te cuestan?
2. Booz arriesgó lo suyo para que no se borrara el nombre de un muerto. ¿A quién podrías «rescatar» tú, con tu tiempo, tu dinero o tu palabra?
3. Las mujeres de Belén vieron a Noemí pasar de la amargura a la alabanza. ¿Qué «vacío» de tu vida ha empezado Dios a llenar?

Para orar. *Señor Jesús, redentor nuestro, que no te avergüenzas de llamarnos hermanos, rescátanos y haz de nuestra vida una historia de fidelidad.*

Repaso

Preguntas para comprobar lo aprendido. Responde primero de memoria y luego toca el número para ver la respuesta.

Capítulos 1 a 2

1. ¿Por qué salió de Belén la familia de Elimelec, y adónde fue? 1
2. ¿Qué hicieron Orfa y Rut cuando Noemí les insistió en que volvieran? 2
3. ¿Qué prometió Rut a Noemí? 3
4. ¿Qué nombre pidió Noemí que le dieran al volver a Belén, y por qué? 4
5. ¿Con qué palabras saludó Booz a sus segadores, y qué le respondieron? 5
6. ¿Qué mandó Booz a sus criados para ayudar a Rut sin avergonzarla? 6
7. ¿Qué dijo Noemí al saber en qué campo había espigado Rut? 7
8. ¿Hasta cuándo espigó Rut con las criadas de Booz? 8

Capítulos 3 a 4

1. ¿Qué pidió Rut a Booz en la era, a medianoche? 1
2. ¿Qué sabían de Rut, según Booz, todas las gentes de su ciudad? 2
3. ¿Qué dio Booz a Rut al amanecer, y con qué palabras? 3
4. ¿Por qué renunció el otro pariente a su derecho de rescate? 4
5. ¿Cuál era la «costumbre antigua» para ceder un derecho en Israel? 5
6. ¿A quiénes deseó el pueblo que se pareciera Rut? 6
7. ¿Quién puso nombre al hijo de Rut, y qué fue de él? 7
8. ¿Con qué nombre termina el libro de Rut? 8

Notas personales

Sobre esta edición

Si las notas no se abren

Las notas son comentarios estándar de PDF, las mismas «notas adhesivas» que crean Adobe Acrobat y otros programas. La mayoría de los lectores las abren al tocar el número. Si el tuyo pasa de página en lugar de abrirlas, toca justo sobre el recuadro gris o prueba una pulsación larga, y busca el panel de anotaciones del lector, donde suelen aparecer en lista. Xodo y Adobe Acrobat Reader para Android las abren con un toque.

Texto y notas

Texto bíblico: Sagrada Biblia, traducción de Félix Torres Amat (1823-1825), de dominio público, según la transcripción digital difundida en línea. Se corrigieron erratas evidentes de esa transcripción (puntuación, acentos, palabras cortadas o unidas y alguna palabra mal leída, cotejada con la edición de 1824). Los títulos de las secciones no forman parte del texto bíblico.

Los versículos se numeran igual en esta edición, en la Vulgata, en el texto hebreo y en las Biblias modernas: los cuatro capítulos tienen 22, 23, 18 y 22 versículos, 85 en total, y no falta ninguno. Las referencias a otros libros siguen la numeración moderna: en los Salmos, Torres Amat suele ir un número por detrás.

Notas, introducciones, cuadros y preguntas: preparados para esta edición. Las citas del Catecismo de la Iglesia Católica remiten a sus números.

Tipografía: Literata y Noto Serif Hebrew (licencia OFL). Página de 114 × 152 mm, proporción 3:4, para lectores Boox.